

EL PROBLEMA DE LA REALIDAD

Alberto Loschi

La crisis que hoy atraviesa el psicoanálisis, es un fenómeno social? Es de los psicoanalistas en su práctica? O afecta también el edificio teórico del psicoanálisis?

Si consideramos que toda crisis es crisis de los fundamentos –aquellos desde los cuales se establece un orden, una continuidad y un modo de pensar– la tarea que se impone es revisar los fundamentos.

El psicoanálisis está en crisis? Ya no se cree en el psicoanálisis? El descreimiento lo observamos no sólo en el entorno cultural, sino también entre los mismos psicoanalistas, que cada vez en más número ya no creen en lo que hacen. La devaluación se da en todos los campos, cultural, social, económico. Y el valor que pierde el psicoanálisis empieza a circular por otras áreas: terapias alternativas, flores de Bach, brujos de ocasión y sobre todo el reciclaje de “La Piedra de la Locura” con el auge de las neurociencias, la psicofarmacología y la genética. Pero los mismos psicoanalistas contribuyen a esta derivación de valor.

Es cada vez más común escuchar frente a las dificultades de un tratamiento que el analista, debilitado en sus ideas, lo refiera a problemas sociales o económicos, lo que implica ni más ni menos que renunciar a la comprensión psicoanalítica. Cómo extrañarnos que luego se busque la curación por otros medios?

Es evidente que los psicoanalistas están en crisis. Lo está también el psicoanálisis?

El tema es complejo y merece desarrollo. Hay analistas que frente a este estado de cosas propugnan volver a las fuentes. Entienden que lo que ocurre es debido a que por motivos resistenciales se han abandonado principios técnicos y teóricos fundamentales. Otros en cambio, aducen que tales principios han sido dejados de lado por mostrarse ineficaces e inadecuados frente a lo que llaman “las nuevas patologías” o “el nuevo tipo de paciente”, no bien definido, pero que lleva a modificaciones sustanciales en el encuadre y las pautas de abordaje de un tratamiento. De acuerdo a esto, “los trastornos narcisistas”, “las patologías psicósomáticas”, no responden al “encuadre clásico” que debe entonces hacerse “más flexible”. Sin embargo es pobre el sustrato teórico que tienen estas modificaciones y en la práctica siempre quedan referidas a cuestiones económicas o de otro tipo, lo que muestra su carácter resistencial y que “el cambio”, más que a un cambio de la técnica responde a una actuación. Entre

ambos extremos, el fundamentalista y el hereje, está toda la gama de posiciones intermedias. Qué es lo que está ocurriendo?

En ocasiones solemos encontrarnos en situación semejante en el pequeño ámbito de nuestro consultorio. Cuando un tratamiento entra en crisis es común que ello se deba a que hemos convocado a los dioses del Averno, y sin atrevernos a interrogarlos nos “refugiamos” en nuestro saber psicoanalítico, que pasa así a funcionar como una resistencia, o procuramos aplacar la furia de los demonios con “actuaciones rituales” que desnaturalizan también el ejercicio del psicoanálisis.

Pero en lo dicho ya hay un dato que nos orienta y nos protege a la vez del fundamentalismo o la herejía. Se trata de interrogar a los dioses que han quedado libres. Para llevar adelante esta tarea es importante tener ideas claras sobre el “suelo” en que nos afirmamos, desde dónde se hace la pregunta. Según la idea que tengamos de tal “suelo” resultará la manera de interrogar y la respuesta que encontraremos. Revisemos pues, en primer término, el fundamento de nuestras ideas.

De cómo nació La Realidad Fábula de una fábula

Qué está ocurriendo? ¿Cuál es la realidad? He aquí una pregunta que el hombre siempre se ha hecho y se hace, cuando se enfrenta a lo desconocido, cuando aparecen los demonios del Averno. Pero no siempre la ha encontrado en forma intelectual. El templo de la Realidad intelectual sólo tiene 2500 años. Mucho ha vivido el hombre sin usar el aparato intelectual para estas cuestiones.

El hombre primitivo al inquirir por “la realidad”, recurría al brujo. Se buscaba el estado de embriaguez, de exaltación, de trance, logrado con drogas u otros métodos. Y ese estado le hablaba de “la realidad”. Es curioso que para hablar de “la realidad”, el brujo busque apagar los estados mentales que constituyen la realidad cotidiana y suscitar “estados anormales de conciencia”. Se trata de dejar de ver las cosas, y ver visiones. Así el brujo conocía los dioses y entendía su lenguaje. Levy Bruhl relata un episodio que resulta ilustrativo. Dos guerreros salen una mañana en busca de miel, uno de ellos con más suerte o habilidad puede recoger bastante para llevar a su familia, mientras que el segundo vuelve sin haberla conseguido. Por la tarde un león ataca y mata al primer guerrero, lo cual es visto por toda la aldea. No obstante la gente va a consultar al brujo, quien, en estado de trance relata que el asesino había sido el otro guerrero.

La historia no sorprendería demasiado si no fuera por que luego, en el momento que van a buscar al guerrero, éste... confiesa el crimen. Hoy nos resulta absurdo porque creemos en otra realidad. Nos explicamos la conducta de la tribu adjudicándola a la ignorancia, al primitivismo, a creencias mágicas, a una sugestión colectiva. En cualquier caso el pensamiento es: ellos estaban equivocados, nosotros sabemos cuál es la verdad. Nada cambia por pensar que el brujo descubre una verdad psíquica, una realidad psíquica: los deseos de muerte, porque aún en ese caso la estamos oponiendo a una realidad material, el león, que consideramos más real. Pero la pregunta es: de dónde surge nuestra creencia y seguridad en la realidad? Ya veremos más adelante que el modo en que nos coloquemos frente a esa pregunta tiene profundas implicancias en nuestra práctica. Hoy nos resulta absurdo que una intención tome forma de león para matar. Pero para la tribu sería del mismo modo absurdo pensar que una cosa como la que nosotros llamamos real y material, el león, pueda matar.

Si desde fuera de los dos sistemas de creencias tuviéramos que decidir sobre la realidad, nos veríamos en un grave aprieto. Pero tal vez sea mejor seguir contando la historia de la realidad, cómo ha ido apareciendo lo que hoy llamamos realidad. Porque lo que hoy llamamos realidad es un problema intelectual, pero no siempre fue así, lo que quiere decir entonces, que no totalmente es un problema intelectual.

A los brujos siguieron los profetas en el tener que hablar de la realidad y tampoco allí hay algo que tenga que ver con lo intelectual. La actividad mental del profeta se asocia más a la del brujo que a la del intelectual. El profeta

parado en el oráculo (orificio en la tierra de donde aparecía la voz de los dioses) interpretaba para los hombres el designio de los dioses.

Es recién en Grecia, hace 2.700 años, cuando aparece la realidad como un problema intelectual. Y ese suceso está ligado a dos grandes del pensamiento: Heráclito de Efeso y Parménides de Elea. En este suceso es interesante constatar que para poder hacer de la realidad una cuestión intelectual, hubo que partir el problema en dos.

Heráclito ve en la realidad puro fluir, puro cambio, ser y des-ser. Nadie se baña dos veces en el mismo río. Pero esta cuestión, que al decir de Ortega, es muy fácil de ver (el cambio), es muy difícil de pensar. Y por no poder incluísela en el pensar, esta intuición de Heráclito tuvo que quedar abandonada, olvidada por todo el pensamiento ulterior.

Fue en cambio Parménides, con un abordaje opuesto a Heráclito, el auténtico fundador del método intelectual. El que pudo incluir la realidad en el pensamiento. Aunque para ello hubo que pagar un precio.

En qué consiste el método intelectual? Cuál fue la intuición de Parménides? En lo que es puro fluir, fijó una cualidad que elevó el rango de concepto. Todo es fluir, pero el concepto permanece, es siempre igual a sí mismo, es eterno. Del puro fluir abstrae el concepto y en el concepto introduce la identidad. El concepto –Planta– permite hablar de planta, como identidad. Toda planta es una planta. Pero para fijar el id-ente, tiene que abstraerlo, separarlo de lo difer-ente.

En eso consiste el método intelectual: la abstracción del concepto, lo cual requiere un doble movimiento, sacar lo diferente y meter lo igual, con lo cual queda fijado el concepto y transformado en cosa, en sustancia, en sub-estancia de fluir. Allí nace la materia. Lo real, que en Heráclito es verbo, ir siendo y des-siendo, con Parménides se transforma en sustantivo: la Realidad. Pero cómo? La Realidad entonces, aparece con Parménides... y creada por el método intelectual?

Cómo extrañarnos que luego el intelecto pueda comprender la realidad, que la realidad sea inteligible. Este fue el extraordinario movimiento de Parménides que determinó el destino del pensamiento durante casi tres milenios.

A partir de entonces se abandonó la tarea de pensar la vida, la complejidad, se dio un “olvido del ser”, como dice Heidegger, y pasó a pensarse la realidad, que es más simple.

De ese modo comenzó el templo intelectual con el dios cosa, sustancia, concepto, identidad, debajo del cual quedaron sepultados los dioses endemoniados de lo diferente, la amenaza de lo ominoso, lo familiar– diferente. Pero para mantener ese templo fue necesario una religión, la religión intelectual: la dialéctica, la razón. Y los sacerdotes: Sócrates, Platón, Aristóteles, el Judeo-cristianismo y por fin Descartes con el que se logra coronar el Templo poniendo al hombre, el sujeto, como Dios.

“La escuela nunca me ensañó que el mundo lo han partido en dos”, dice una canción popular. Y en efecto: Idea (verdad, concepto, identidad) versus Sombra (apariencia, diferencia). Palabra (Dios) versus Nada (Tinieblas). Sujeto (res cogitans) vs. Objeto (res extensa). Deseo vs. Realidad.

Lo intelectual consiste en ex – tender el mundo. Es la religión de lo ex – tenso, donde la tensión es mantenida por algo que está afuera, el fundamento: Dios,

cosa, palabra, sujeto. Pero para mantenerse la ex-tensión se requiere un método, el método intelectual, la ratio, la dialéctica. Es todo un pensamiento que tiene que dar razones, dar cuenta de, referirse a un fundamento, que encuentra su validación, su legitimación fuera de sí, en otro lugar. Una planta es una planta siempre que dé razón de ser planta, y entonces sólo es planta. Una acción es buena o mala en relación a otra cosa: un código, una moral. La razón está en el fundamento. Así se sostiene la identidad. La identidad es el bien máspreciado de la religión intelectual. La realidad es identidad. Y se defiende negando, rechazando, oponiéndose a lo diferente, a lo que amenaza la identidad. Lo diferente es el demonio, lo que "no es". Tratemos de introducir en cualquier identidad lo diferente, en una idea, en un grupo, en una institución, y comprobaremos como es tratado lo que difiere. El primer templo de esta religión fue una caverna, pero luego progresó, aparecieron catedrales y por fin la Universidad iluminada, donde se perfeccionaron sus métodos.

Valga esta fábula contada como historia, para ilustrar como llegamos a la Realidad y el método que la crea y la sostiene: la ratio. Racionamos el mundo, lo partimos en dos, sepultamos los dioses y sobre ellos erigimos el templo inmutable del concepto, la cosa, la identidad. El templo de la realidad intelectual, que es identidad, sustentada en la cosa, la sustancia, la materia, creada por la razón.

Volvamos ahora al ejemplo de la tribu. Una vez establecida en la razón una realidad material, de ningún modo incluiríamos en el acto criminal la intención del segundo guerrero. La realidad permite atribuir el crimen como efecto, al león como causa.

Parménides ha creado la causa y el efecto, y el tiempo lineal, y ha creado el león criminal... y con él la fobia en la que todos creemos, como que es la Realidad, quien sino pasaría cerca de un león?.

La Realidad, que es concepto, cosa inmutable fija, la realidad cadavérica, aparece cuando sepultamos los dioses que la animan, los dioses trágicos. La Realidad como sepultura de la tragedia. Se entiende ahora más, que el brujo, para poder hablar de lo que pasa, busque apartarse de los "estados mentales normales", apartarse de la Realidad. En cambio el pensamiento de la cultura, el pensamiento racional, el que sostiene la Realidad, mantiene a su vez enterrados a los dioses trágicos. Y el método con el que lo logra es la dialéctica. Pero cuando este método falla, cuando aparecen grietas en el templo de la realidad racional, los dioses vuelven a agitarse y se presentan como plaga. Ante la plaga, la enfermedad, la sombra, lo que es diferente, la primera reacción es volver a enterrarla, separarla. Así se aislaba a los locos y los leprosos, como actualmente

la cirugía busca separar, extirpar, persiguiendo el mismo objetivo: Fuera la enfermedad!

El psicoanálisis como práctica, heredero de los brujos, apareció con otro designio: interrogar la enfermedad. Comprendiendo que en ella está encerrado un valor, una fuerza

Con esta fábula que relata la historia de la Realidad, pretendemos ilustrar una idea: la realidad en la que creemos en tan fábula como la que contamos.

Establecer la realidad implica el concepto de identidad: una planta es una planta, pero para ello debemos sustraer lo diferente, lo que no es planta de la planta, lo que hace de esa planta única y diferente. Así queda establecida la realidad material y toda planta es una planta. Pero lo separado, lo diferente también tiene presencia. Entonces para referirnos a esta otra parte, ha debido aparecer otra realidad: la realidad psíquica, el espíritu. En un sueño, una silla no es una silla. El mundo psíquico y el mundo real.

Y lo que se ha separado, quitado, dividido para crear la realidad no se puede homologar a una represión? Cómo? La represión creando la realidad material... y la realidad psíquica? Y la consecuencia que se desprende de esto: al levantar la represión desaparece la realidad material... y la realidad psíquica. Y qué queda? La fuerza de lo que es, de lo que aparece, la tyche.

El brujo del relato anterior, al hablar de un crimen, no habla de la realidad material ni de la psíquica, lo que hace es construir un acto. Es lo que hace el psicoanalista cuando formula lo que es, lo que aparece. Tyche le da fuerza a la construcción del acto, y su valor de verdad no se apoya en ningún fundamento (verdad histórica o material), por eso es auténtica (auto - éntica), sólo señala lo que es. Por el contrario, si necesita un fundamento, apoyarse en alguna realidad, la construcción es inauténtica. La fuerza con la que se sostiene el templo de la realidad es la resistencia que debe vencerse para la construcción del acto. Y esa fuerza tiene un nombre: es la razón. El pensar la realidad implica lo racional.

Sólo en lo racional hay realidad, sólo la realidad es racional. Esto se aparta del pensar que piensa la vida, la complejidad, allí no hay realidad. El vivir no ocurre en la realidad.

Heráclito fue el primer pensador que pensó el vivir, pero luego fue olvidado.

La fuerza del psicoanálisis, como la del brujo, consistió en poder apartarse de la realidad. Lo inconsciente no es realidad (tampoco realidad psíquica). Pero hoy, en qué campo se desarrolla el psicoanálisis?, se habrá también acercado a la realidad, olvidando la vida?.

La gesta de la Razón

(De cómo la palabra fue perdiendo valor)

El método intelectual consiste pues en fijarse en un componente de lo que es puro fluir y fijarlo hacerlo idéntico. El intelecto abstrae de lo que es y no es, el concepto, aislándolo, fijándolo y así aparece la realidad como substancia, como sustantivo. Como dice Nietzsche, se comienza por poner la ley del intelecto (identidad) sobre el ser y luego vuelve a tomar de la realidad eso que él mismo puso en ella. La clave de la realidad pasa así a estar en el intelecto. Esto marca el destino posterior del pensamiento, como pensamiento intelectual, que llega a su apogeo en Hegel al decir: Todo lo real es racional, todo lo racional es real.

Habiendo Parménides establecido el concepto, lo que es invariable, lo inmutable, la identidad, deja abierto el camino a Platón para que formalice la división del mundo. Así la Planta, como concepto, como idea, es la Verdad. Ninguna planta es la Planta, sólo son sombras aparentes, variables, mutables. La idea Planta es la Verdad, y la Verdad es Dios. Allí comienza el monoteísmo.

Con el judeo – cristianismo, Dios es la palabra. El principio es el verbo, el poder creador. El principio creador por el cual toda existencia es traída a ser y mantenida, es la palabra. La palabra crea el mundo de la nada, dice un texto de la Cábala.

Luego con Descartes, el centro, Dios, pasa a ser el sujeto pensante. Pienso, luego existo. Nace el modernismo, que le dará un impulso extraordinario a la razón. El racionalismo en Europa continental y el empirismo en Inglaterra serán las fuentes de las que se nutrirá el iluminismo del siglo XVIII, donde se llega a considerar a la Ciencia como modelo de todo conocimiento. Esta es la consecuencia natural, por ser la Ciencia la heredera directa y la expresión más sublime del método intelectual.

Así, si decíamos que el intelecto comienza por poner su ley (la identidad) en el mundo, para luego encontrarla en él, cómo extrañarnos de que el mundo sea comprensible para el intelecto? De tal suerte, el primer principio de la ciencia será el principio de la comprensibilidad del mundo. Se parte de que el mundo es comprensible y cómo no iba a serlo, si primero se lo ha “comprimido” en la

identidad, si el mundo es ahora la realidad intelectual. El segundo principio de la Ciencia es el principio de objetivación: para que el mundo sea comprensible, tiene que ser objetivo, la realidad intelectual se consolida como realidad material. Es la hipótesis de un mundo real. Nótese que el mundo real, objetivo, no es objetivo de entrada, se vuelve objetivo una vez que se retira de él el sujeto que observa. Pero entonces, el mundo real no es real? No obstante es a eso a lo que la Ciencia considera mundo real. El tercer principio es el principio de exclusión: para que el mundo sea objetivo tiene que excluirse de él la mente que lo observa. Como vemos se perfecciona lo que dio origen al método intelectual: poner lo igual, quitar lo diferente, que ahora es la mente del que observa. Y para completar y cerrar el círculo perfecto de la ciencia, el criterio de falsabilidad. Para que una teoría sea científica tiene que poder ser falsable, y cuando es falsable? Cuando puede no verificarse, lo que quiere decir que lo que no es igual, lo que es diferente, no es científico por lo tanto no es verdad, no es Realidad. El sujeto ha ocupado el lugar de Dios y la Ciencia es la nueva religión. Al trazar su círculo marca lo que se puede pensar y lo que no se puede pensar, lo que está prohibido pensar. En lugar de los diez mandamientos, tenemos los principios de la lógica aristotélica. En lugar del bien y el mal, la verdad y lo falso. Se puede cuestionar el bien, pero quién cuestiona la verdad científica? Quién valora lo falso? Y sin embargo lo falso también es, y se presenta como plaga, lo que queda fuera de lo racional, lo que no es razonable, lo irracional. Dice Koyré: "hay algo de lo que Newton es responsable (y con él la ciencia moderna general). Se trata de la división del mundo en dos partes. He dicho que la ciencia moderna había destruido las barreras que separaban los cielos de la tierra, que ha unido y unificado el universo. Eso es cierto. Pero también lo he dicho, esto lo ha conseguido sustituyendo nuestro mundo de calidades y de percepciones sensibles, mundo en el que vivimos, amamos y morimos, por otro mundo: el mundo de la cantidad, de la geometría deificada, un mundo en el que cabe todo excepto el hombre. Y así, el mundo de la ciencia, el mundo real, se aleja indefinidamente del mundo de la vida que la ciencia ha sido incapaz de explicar.

De hecho, estos dos mundos se unen cada día más por la praxis, pero están separados por un abismo en lo que a la teoría se refiere. En esto consiste la tragedia del espíritu moderno que sabe resolver el enigma del universo, pero sólo a costa de reemplazarlo por otro enigma: el enigma de sí mismo".

Como vemos, la Ciencia lleva a su perfección lo que ya está en el núcleo del método intelectual: sólo es verdad lo que previamente se ha establecido como verdad. Así es el criterio de verificación científico. Encontramos de este modo, el punto en el que Ciencia y Religión coinciden.

Pero, cómo? La ciencia también es represión? Sí, y toda represión, falla. El pensamiento científico gobernado por la razón está en crisis. El reino que estableció, el de la verdad muerta, objetiva, verificable, repetible, va quedando vacío de valor, mientras lo que quedó fuera de su reino siguió creciendo en la oscuridad y hoy se presenta como plaga. Y la palabra, la palabra de la ciencia, la palabra de la razón ha seguido el mismo destino, también está en crisis. Dice Rafael Argullo: "... la palabra diseccionada... la palabra de la cultura moderna vive bajo la sospecha de su pérdida de valor para aprehender el mundo".

Por esto la ciencia es ciencia de lo general, de la identidad, porque por principio, para poder serlo, ha tenido que dejar fuera lo singular, lo diferente. Cómo puede la Ciencia estudiar la silla de mi sueño? La silla es objetiva? Es de la realidad? Es material o psíquica? Es silla? Es? Pero si es silla y no es silla, si es y no es, dónde está la identidad? La silla de mi sueño no tiene identidad, tiene mismidad, es única y diferente: qué otra silla es la silla y es mi amigo sentado en ella a las cuatro de la tarde, y es el trasero de mi amigo, y es en "cuatro patas", y es la escena homosexual, y es ...? Mi silla es múltiple, y por eso es única.

Esta es la diferencia entre identidad y mismidad: la que va de lo universal exclusivo a lo singular inclusivo. El psicoanálisis para llegar a la mismidad, como el brujo, hace desaparecer la realidad, se aparta del círculo trazado por la razón científica y establecido por los principios aristotélicos, atraviesa los carteles de "Prohibido el Paso", "Prohibido Pensar" y se interna en la selva quebrando el principio de identidad. Allí las cosas son y no son, desaparece el tiempo y la negación (consecuencias de la identidad) y aparecen los demonios del Averno, se presenta lo trágico.

La crisis anuncia lo trágico, y lo trágico excita la realidad.

Las crisis, en cualquier tratamiento, aparecen como realidad: realidad económica, realidad de una enfermedad, realidad de la muerte. Así puede pensarse la realidad como la mayor resistencia.

Al plantearse "la crisis del psicoanálisis" parece un tema importante poder plantearse la cuestión de la realidad. Cómo considera el analista la realidad? Es la realidad la que desata una crisis, o es la crisis que desata el efecto realidad? No es curiosos que creamos tanto en al realidad? Con qué elementos técnicos y teóricos, enfrentamos "la realidad"?

Es dialéctico el Psicoanálisis?

Decíamos que el brujo al ser consultado buscaba apartarse de los estados “normales de conciencia”, apartarse de la “realidad”. Hoy en cambio, el predominio del pensamiento científico empuja a precisar la realidad, a encontrar “la verdad” y lo hace con una tradición de pensamiento que lleva tres milenios.

Ya nos referimos someramente a lo que caracteriza ese modelo de pensar y señalamos también que el psicoanálisis apareció como algo diferente, como otra técnica de pensar. Pero, podemos hoy decir lo mismo? La tan mentada crisis del psicoanálisis se inscribe en otra más amplia: la crisis del pensamiento actual.

Si en forma somera y esquemática podemos decir que en edificio teórico del psicoanálisis están presentes “Heráclito” y “Parménides”, también diremos que en su desarrollo tiende a predominar nuevamente el pensamiento de la realidad como sustancia.

Un ejemplo de ello, entre otros, es la división soma-psyque con la que el psicoanálisis viene luchando desde hace años sin poder resolverla. Salvo excepciones, el “pensamiento psicósomático” actual sigue creyendo en la realidad del cuerpo: primero es la naturaleza y luego viene la cultura. Los territorios que la cultura no conquista quedan dominados por la naturaleza. Esta tarea de colonización se sustenta en la división soma-psyque. Pero, de dónde proviene la idea de que hay soma y de que hay psyque? Puede responderse que es un dato de la realidad. Tal respuesta, lejos de conformarnos, nos lleva a otra pregunta: qué es eso de la realidad? Habitualmente se ha dejado esa cuestión en manos de los filósofos, pero ahora es la misma “crisis del psicoanálisis” la que nos enfrenta a ella.

Los conceptos de soma y psyque son subsidiarios del concepto de realidad. Y la división realidad material- realidad psíquica, a la que recurrimos tanto, necesita hacerse en la medida que no podemos “des-fijar” lo material y lo seguimos manteniendo como fundamento.

Cabe pensar que la realidad no es un dato primero, garante y fundamento de todo lo demás, sino a la inversa que aparece “realidad” al partir el mundo en dos: de un lado lo que es, del otro lo que no es. Así lo real aparece siempre acompañado de su doble. Como tratamos de indicar, éste fue el movimiento inicial del pensamiento filosófico y el que está en la base de la lógica racional y dialéctica. La razón dialéctica es el pensamiento que piensa la realidad. Se afirma muchas veces el carácter dialéctico del psicoanálisis, pero no es claro el sentido que se le da a “dialéctico”. No toda relación entre dos términos es

dialéctica. Lo que caracteriza a la dialéctica es la negación. La afirmación de un término surge de la negación del otro. Extrae su fuerza y razón de ser de la negación. Este carácter, como decíamos, está presente y es el movimiento inicial que da lugar al concepto: rechazar de sí lo que no es (el “no es” –que va incluido en lo que es). De allí que todo pensar que parte de conceptos (fundamentos) deriva necesariamente en dialéctica y para sostenerse queda obligado a negar y a iterarse en nueve dimensiones: realidad /fantasía, cuerpo /psique, verdad /falsedad, cantidad /cualidad, orden /caos, salud /enfermedad, etc. Parafraseando a Freud, podemos decir que el pensamiento dialéctico es el sucedáneo intelectual de la represión, que el pensamiento dialéctico es represión.

Cabe considerar dicha represión como fundante, y en cierto sentido lo es: funda fundamentos, entre ellos y principalmente La Realidad. Pero, también cabe preguntar: toda crisis, no es crisis de los fundamentos? Y encararla, no implica revisarlos? Y revisar los fundamentos, no es en cierto modo “levantar la represión”?

Resolver esta represión, sólo puede hacerse desandando el movimiento que la inició: quitarle al fundamento su sostén en la negación, que es la que lo fija, la que bloquea el pensar señalándole caminos trazados de antemano.

Y acá llegamos, un tanto apresuradamente, al punto que nos importa. Cabe preguntarse: que interés podríamos tener como psicoanalistas en este recorrido a vuelo de pájaro y absolutamente parcial por el pensamiento filosófico?

Una lectura superficial de lo expuesto podría hacer pensar que es un intento de aplicar la epistemología al psicoanálisis. Pero adquiere otro valor si lo entendemos también en el sentido opuesto: la aplicación del psicoanálisis a la epistemología. Nuestro interés está en ese movimiento inicial, base de la razón dialéctica, el pensar más habitual, el pensar que nos piensa, el que separa lo que es de lo que no es. Porque ese movimiento inicial es una represión. Una represión que funda fundamentos: realidad – cuerpo – psique.

Como toda represión actúa en dos tiempos, y también tiene un tercero. El primero es la fijación. Fijar el concepto con su identidad es establecerlo como fundamento, a partir del cual el mundo queda dividido entre lo que es y lo que no es. El segundo tiempo consiste en sostener esa división rechazando lo que no es. Pero también, como nos ensaña el psicoanálisis, ese rechazo (desalojo) va haciendo crecer un segundo mundo. El de las sombras. Mundo que al presentarse lo hace como crisis, como plaga, como enfermedad. Ante él, el pensamiento, regido por la lógica aristotélica, tiende a hacerlo desaparecer, a

rechazarlo. Repitiendo con esto aquello que le dio origen: la crisis, la plaga, la enfermedad sólo es en la medida que su ser, su sentido, se mantiene separado.

El psicoanálisis, al ocuparse de la represión, debe poder atravesar los fundamentos y continuar desarrollando un pensar diferente, un pensar lo diferente. En cambio, la lógica dialéctica toma su fuerza de la negación, es la lógica de la realidad y de la represión, la que se "olvida" lo diferente. La crisis del psicoanálisis tiene que ver con este olvido. Si el psicoanalista "se acuerda" de la realidad (material o psíquica) está olvidando lo singular. La realidad como fundamento siempre está en otra parte. Es al quitar el fundamento como aparece lo que es. Realidad es presencia en la representación y por lo mismo es ocultamiento del presentarse lo presente. Ese presentarse lo presente es lo singular, el "acto" que aparece en la sesión. Eso que es, lo que aparece, nunca lo vamos a encontrar en la realidad, ni en la historia.

Si entendemos que "crisis" corresponde a un "exceso" de realidad, es sólo dando lugar a lo singular, dejando aparecer lo que es, que se puede afectar la realidad de la cosa.